

## DESCRIPCION DE ENEAS

José Joaquín Blanco/Facultad de Filosofía y Letras.

Río que ha perdido memoria de su caudal. Violencia a secas. Solamente río.

Río de aguas volubles. Río tranquilo.

Río lúbrico o apacible, bonachón a veces, iracundo. Vertiente sola.

Vertiente que se ha tragado el sabor de su caída.

Cascada sin colores. Cascada insípida. Cascada de agua.

Acuático animal que salta de improviso, tigre en acecho  
tigre

que no se detiene a montar la cresta de su salto

que huye eternamente de ser pabilo de sí mismo

y encenderse y arder y consumirse, animal

animal que gruñe y corre: animal que mira y corre: carrera sin animal

pura carrera

animal que ama y corre: animal que devora y corre: animal que bosteza y corre  
cometa ciego

cometa

pincelada en el vacío

fuga permanente del minuto

caballo desbocado

velocidad de lejos

hombre.

Hombre que ha entregado su servicio a la divinidad más impetuosa:

especulador: viajero: conquistador: marido: ciudadano: capitán:

seductor que llega desvalido a una playa hospitalaria.

Hombre sin hombre, hombre de la previsión, hombre de fuga.

Un momento de ayer que nunca pudo llamarse ahora

un momento

un momento de mañana decidido desde el principio de los tiempos

un momento

en fin

(y para siempre)

que nunca creció en su hora

(una vez sí, Dido es su nombre

y su carne filtraba mis astucias

---

---

se encendía  
y me hacía consumirse en su cedazo)

Eneas,

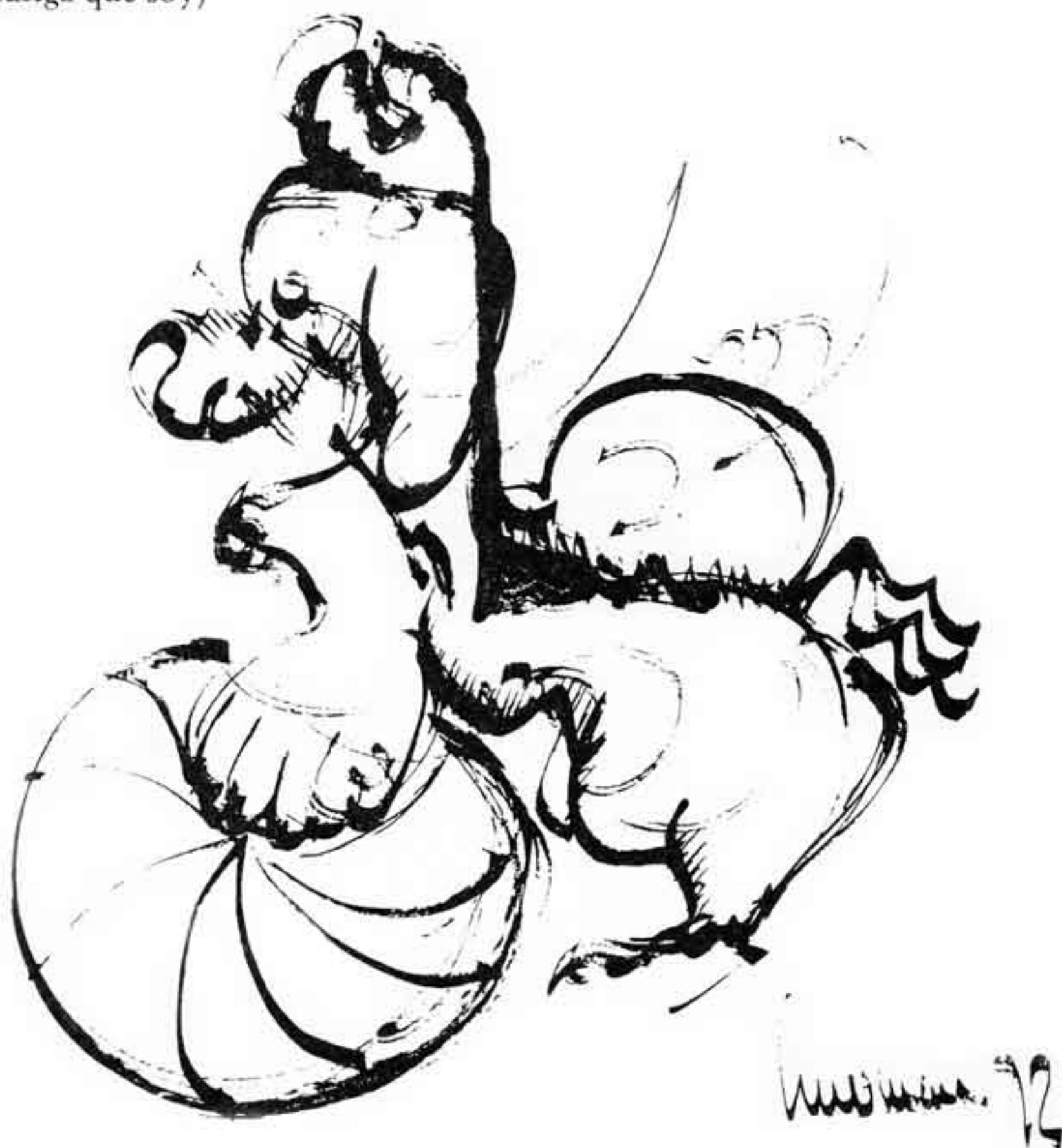
el bueno,  
me llaman mis amigos  
y en eco mis hazañas cuando decido ser interpelado:

Eneas

y con vigor escupo mi nombre al viento  
para que se enamore, se preñe y fructifique  
(amorosamente)  
como las arañas.  
Ninguna profecía me trajo al mundo y nací con el destino  
de tomarme en serio:  
mudos los oráculos, las cenizas tiasas,  
la entraña inmóvil, discretas las monedas, la ribera limpia,  
el pájaro sin vuelo,  
los dados confundidos: fue una noche sin presagios pero ella  
(ella no, sino la Diosa)  
se sirvió llamarme desde entonces instrumento suyo  
instrumento  
y en mi viaje hacia el vientre se introdujo  
como la mano firme en el guiñol inanimado  
y allí me despierta, me mueve y zarandea:  
cumpla un largo oficio de gesticulaciones  
al servicio de sus magníficos deseos  
y dispuso también el momento de mi inútil rebeldía.  
De todas las seguridades cuyo padrinzago solicitaron mis mayores  
sólo el boletín meteorológico vino a mi encuentro:  
desde entonces soy puras lluvias ocasionales  
que ocurren nada más  
(mojadas)  
sin saber que ocurren.  
Mamé candor y alegría y en mi gordito cuerpo de bebé fue creciendo  
este discurso, y mi nombre  
mereció el consentimiento del calendario.  
Aprendí después el arte de la guerra  
y el alegre  
(increíblemente dulce)  
quehacer del galanteo, el amor por la gloria sola  
y por los rápidos placeres del deporte.  
También de la amistad aprendí y tuve muchos amigos.  
Luego, en el momento justo,  
sin mayor misericordia que una iniciación apresurada  
adherí a mi vida la docilidad de la mujer y la presenté en el templo  
como mi muy respetada

---

y amada esposa; de ella tuve un hijo  
a cuyo símbolo dediqué todos mis afanes.  
La guerra vino después y con ella muchos olvidos.  
Y en ella me mostré como mis hermanos  
tranca de roble  
tranca  
tranca vigorosa en defensa de las puertas de la blanca ciudad  
y sus murallas, defendiéndola  
de la fuerza humana con la fuerza  
de hombre que aún no adivina su destino ineludible.  
Y la astucia destruyó mi ciudad  
reinó la astucia  
pudo contra mí, mató a mi esposa  
me embarcó a peligrosas travesías, en fuga: venció la astucia  
sólo  
( ¡ay! )  
tiemblo al decirlo  
tiemblo al decir la muerte y el incendio  
para que yo a mi vez la dominara:  
lastimara su hocico como a un caballo indómito  
(auriga que soy)



---

para que el caballo a su vez asegurara el triunfo de la Diosa.  
Y la guerra me vistió de muerte:  
heredé el escudo de un enemigo, la lanza de otro,  
la espada, las sandalias, la concubina  
de otros más cuyos nombres algún día ya no recordaré.  
Y tengo de muertos lleno el salón de mis trofeos  
donde enseñaré a mi hijo  
la difícil técnica de imitarme.  
Sólo guardo cariñosamente el anillo que me introdujo al ágora  
al viejo ágora de mi ciudad destruida  
y lo guardo con respeto para mi enemigo final.

Aprendí también el arte de ser recio  
y rudo y austero y sobrio e impaciente.  
Mi conducta se forjó en baños de agua fría  
y me he acostumbrado a buscar la mesa escasa.  
Y recio  
y rudo y austero y sobrio e impaciente  
sigo con encomiable fidelidad las costumbres de mis mayores.  
De ellos heredé, además, la necesidad del viaje  
y la inútil afición por el lamento.  
Mi vida ha sido una palabra impaciente  
una palabra que dice  
y no el gusto de pronunciarla.  
Y es que la impaciencia hace que la vida  
duela menos  
a la prisa se combate con la prisa  
y al amor  
(Dido es su nombre)  
con el rictus mejestuoso del desprecio.  
Recuerdo el aire helado en las mañanas  
la neblina disipándose entre las tiendas  
la tranquilidad que prepara los combates  
y el grito  
iaaaay!  
del enemigo al derrumbarse. Recuerdo mi ciudad incendiada  
abriendo las murallas al servicio de la Diosa  
con júbilo en cantos.  
Soy, señores, hijo de un pueblo que todo lo abrió a su dominio,  
hasta que la Diosa lo humilló con su máquina de astucia.  
Y soy, señores, padre de un pueblo que todo lo abrirá a su dominio  
hasta la consumación de los tiempos.  
Y entre el padre y el hijo que soy  
señores  
no pudo existir nada.  
Conocí a una mujer  
(Dido es su nombre)  
y la Diosa me condujo con el ceño inteligente hasta la realización de  
mi magnífico destino.

---

¡Llor a ti, Diosa inconmesurable!  
¡Diosa de la voluntad y del rigor!  
¡Eternamente digna de alabanza, salve!  
¡Llor a ti, Diosa magnífica!  
¿Qué mejor palabra que la tuya?  
¿A quién entregar con mayor provecho mi servicio?  
Ojos avizores.  
Diosa de la antigüedad y del futuro.  
Diosa de la grandeza que derrumbó a mi estirpe.  
Diosa de la grandeza que edificará mi venganza.  
¡Cantaré hasta la muerte la alabanza en tu santuario!  
¡Sacrificaré en tu altar pingües toros ante el sol clarísimo!  
Encaminaré en tu devoción a mis generaciones.  
(Pero Dido es su nombre y en sus brazos  
mi cuerpo fue dulcemente desollado)  
Recuerdo el humo de la carne que se asaba en los festines.  
Los cántaros repletos escupiendo vino sobre las mesas.  
Las alegres canciones de mis amigos  
y el recuerdo respetable de mis orígenes  
asentado, como un pronóstico, en el palacio bellísimo de Dido.  
(Pero Dido es su nombre, y mi barba  
se internaba, lúbrica, en su cabello)  
Y la Diosa, serena y limpia  
y recia  
y ruda y austera y sobria e impaciente  
como un mojado tronco en la mañana  
cambió la dirección de mis trabajos  
con un leve  
fácil  
(gracioso)  
movimiento de sus dedos.

Guarnecido, pues, protegiéndome de la tormenta en una cueva, escondiendo  
del azote implacable de la lluvia a Dido  
amándola  
menos por mí mismo que por ella  
y menos por ella que por el absurdo  
(¿de qué otra manera decir el?)  
súbito desconocimiento de mi entraña.  
Ceguera urdida por la Diosa para enseñarme la traición y el hambre  
de encenderme, arder y consumirme  
en un solo minuto; usando a Dido  
usándola  
usando sus senos  
sus manos hábiles  
su boca  
usando su carne para inmunizarme del arraigo del amor  
como otros tomarán veneno:

---

usando su carne firme y abandonada a mi deseo  
la amé. Después he triunfado sobre todo.  
Después he sido el gran héroe del más grandioso pueblo. Después  
he escrito largos poemas y navegaciones,  
construido discursos y asambleas,  
inundado la ambición con mis ejércitos  
y la ciudad se yergue ostentando vigorosas estatuas en mi elogio. Después  
he esparcido automóviles y telégrafos  
disuelto en sombras a todos los que he encumbrado al sitial de mis enemigos,  
derrota que les dará gloria. Después  
he vencido siempre y he sido fiel al mandato de la Diosa.  
(Pero entonces la amé sin saber que no la amaba  
y vine a saberlo hasta el momento de su melodramático suicidio  
por un momento  
—yo también—  
dudé entonces de todo lo que existe y quise que la Diosa me olvidara)  
Pero luego expié mi arrepentimiento en sacrificios  
y me fue dado conocer que la Diosa había construido también mi pecado  
había querido que la negara  
y ella siempre ha querido todo cuanto he hecho  
(por eso mis obras son grandiosas)  
y si no soy culpable



---

pues  
y si tampoco puedo ser inocente, señores  
de la misma manera  
opino  
ninguno de mis triunfos me pertenece:  
triunfos sin dueño.  
Pero en la cueva  
amándola  
conduciendo mi cuerpo por el suyo  
hacia el jardín de la concentración del tiempo  
hacia el minuto  
del goce  
del goce que es siempre presente  
del goce sin memoria y sin futuro  
corrieron de sus manos lenguas de viejas profecías:  
un constante guiñar de las libélulas  
y mil demonios parpadeando en las bisagras.  
Ella  
que yo no: perdido estaba  
en el deleitoso olvidarme de la Diosa  
cerró los ojos como espanto  
ahuyentando el recuerdo de los mitos



---

y de la puerta enmohecida de memoria  
chorrearon largas trenzas de gusanos:

### LAS VENGADORAS (CORO)

Crines látigos violentas pinceladas.  
Brazos gelatinas cálices de náusea.  
Palabras grito trompetas que se rompen.  
Flores yerba incienso putrefacto.  
Besos muerte continuidad de escupideras.

### ENEAS

Resurrección de serpientes sabihondas que han hecho su nido entre los sesos.  
Floración de nuestros coágulos.  
Galope de rencores en el pulso  
y un frío  
y un frío  
y un lento congelarse de la entraña.

### DIDO

¿Dónde quedó tu amor?  
¿Alguien lo ha visto  
transformarse de nuevo en la palabra,  
tronar los dedos con graciosa alquimia  
anunciando el regreso?  
¿Han hablado de él las caracolas?  
¿Lo ha inventado, acaso, el atalaya?  
¿Olfatean los perros su rastro por el camino?  
¿Lo ha sentido palpitar entre sus dedos el cartero uniformado?  
¿Ha llamado en su nombre tres veces el teléfono?

### ENEAS

Tu memoria se descompone lentamente  
tu viscosa memoria se me muere  
se fuga por los poros sudorosos.



---

DIDO

Y yo  
que te he inventado  
que he llenado tu presencia con la mía  
¿dónde viviré?

LAS VENGADORAS (CORO)

Inútil fecundación de fertilidades:  
inútil desdecible compañía

Este es el relato de mis hechos

Eneas,

el bueno  
es mi nombre  
que empiezo a olvidar también  
(como las sombras)  
a la vez que olvido el suyo:  
no nos fue dado convertir nuestro amor en tiempo  
amor de ayer  
amor que tantas veces se deja para mañana  
amor tan rápido  
(cuando fue)  
que ni siquiera pudimos decir:  
hoy, amor mío, nos amamos.  
Mi relato ya se apaga  
(como las sombras)  
se me escapa como sombras  
se me escapa como sombras incapaces de contacto  
se me escapa como sombras incapaces de contacto, se dispersa  
se me escapa como sombras incapaces de contacto, se dispersa en paradojas,  
en sonidos, en silencios:

mi relato ya se apaga  
en el momento mismo en que no puedo hacer ya otra cosa que contarle  
arrumbado en el sitial de los ancianos como un libro  
que empieza a deshacerse en nuestras manos: río sediento de su propia sed  
hambre aplazada  
juegos de ingenio  
de palabras, de astucia, de mentiras  
de logros, triunfos y construcciones.  
Juegos que ya gritan su destrucción escandalosa  
abandonados, ellos sí, a la maduración del tiempo.  
Quisiera abrazar todos mis triunfos  
quisiera tenerlos quietos en mis manos  
tener mi vida en las manos como un juguete precioso

---

y no soltar el mundo de mi boca.  
Las fuerzas ya se han retirado apenas musitando una disculpa  
y la Diosa se ríe a carcajadas.  
¿Quién será el sucesor? ¿Mi propio hijo?  
¿Puedo llamarlo mío, ahora? Porque mi propia pirotecnia  
—¿y qué otra cosa soy si no juegos de artificio? —  
me ha hecho pasajero.

